

# VIDA CONSAGRADA NUEVA: ROSTROS<sup>1</sup>

**Padre Pedro  
Aguado, SP<sup>2</sup>**  
*Representante de la USG*

La Unión de Superiores Generales (USG) agrupa a más de 200 superiores generales de los institutos religiosos masculinos, representando a más de 200.000 religiosos de todo el mundo, en tantos países, contextos y situaciones diversas. Poca cosa, comparada con la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG)...

Nuestra Unión se coordina desde un Consejo Ejecutivo formado por unos doce miembros, que tratamos de animar el camino compartido de la USG. Hacemos dos asambleas anuales de tres días de duración, y buscamos discernir juntos los caminos que hoy el Señor nos propone a los religiosos. Buscamos que nuestro servicio se realice a la escucha atenta del Señor, de los fundadores, de la Iglesia, de los hermanos y de los pobres.

En esta breve intervención, titulada “Vida Consagrada Nueva: Rostros”, haré alusión a dos pequeñas reflexiones que quisiera compartir con ustedes y que están en la base de muchos de nuestros trabajos en la USG.

---

<sup>1</sup> Aportes de la USG en el panel “Vida Consagrada nueva: rostros” realizado en Bogotá, el 20 de junio de 2015, durante el Congreso de Vida Consagrada.

<sup>2</sup> Religioso de la Orden de las Escuelas Pías, nacido en Bilbao (España). Es licenciado en teología y en pedagogía. Como escolapio, su vocación y su dedicación ha sido siempre la educación y la pastoral juvenil. Ha sido maestro de juniors y consejero provincial de pastoral. En 1995 fue elegido Superior de su Provincia, que comprendía la zona del País Vasco y Navarra, Japón, Venezuela, Brasil y Chile. Reelegido varias veces, permaneció como Provincial hasta 2009, año en el que es elegido Superior General de la Orden de las Escuelas Pías. Actualmente es miembro del Consejo Ejecutivo de la Unión de Superiores Generales (USG) y Presidente de la Comisión de Educación de la UISG y USG.

## 1. NOS SENTIMOS INVITADOS A “DESPERTAR AL MUNDO”

Este llamado fue lanzado por Francisco en un memorable encuentro que tuvo con nosotros hace más de un año. En ese encuentro sintetizó así nuestra misión: “Les propongo que osten decisiones evangélicas, con fondo de renovación y fecundas de alegría; podrán así despertar al mundo”. Les puedo asegurar que este llamado nos marcó, y esa marca dará frutos. Ojalá este Congreso asuma el mismo desafío y trate de hacerlo vivo. La USG trabaja en esta dinámica a la que el Papa nos invita constantemente. Hemos reflexionado últimamente en temas como el liderazgo evangélico de nuestras Instituciones, la llamada a la autenticidad y renovación de nuestra vocación que está en la base de la convocatoria del Año de la Vida Consagrada (VC), el discernimiento de cómo podemos ayudar a hacer crecer el vino nuevo de una renovada VC, renovando también los odres.

Hemos reflexionado mucho sobre cómo renovar nuestra vida, cómo hacerla más fiel a su origen. Y las palabras que sintetizan nuestra reflexión podrían ser estas: autenticidad y plenitud. Cito

algunos de los caminos que nos proponemos y que podrían representar algo de nuestra respuesta ante el título de este panel:

### 1.1. Vivir nuestra vocación de manera integral y plena

En todos los sentidos. Creemos que la clave de la renovación no está tanto en la novedad, como en la plenitud. Y de ahí surgirá lo nuevo: nuevas respuestas, nuevas opciones, nuevos estilos. Serán buenos si nos llevan a la plenitud de nuestro “sí”. Tengo la absoluta certeza de que nuestra fidelidad vocacional depende esencialmente de la claridad y la fuerza con las que vivimos. Sólo si lo hacemos en plenitud somos capaces de permanecer siendo auténticos religiosos. Sólo así nos entregamos a la misión. Cuando disminuye la intensidad desde la que nos sentimos en la presencia de Dios, cuando nuestro trabajo se convierte en rutina, cuando disociamos lo que el Señor unió, entonces empezamos a debilitar la vocación que hemos asumido.

### 1.2. Profundizar en lo que significa vivir centrados en Jesús

No hay más que un centro, hermanos. Y ese centro se busca y

se vive día a día, o se difumina y se pierde día a día. “El Evangelio vivido diariamente es el elemento que da atractivo y belleza a la VC y os presenta ante el mundo como una alternativa fiable. Esto necesita la sociedad actual, esto espera de vosotros la Iglesia: ser Evangelio vivo”.

### 1.3. Recuperar el valor de la pobreza

Utilizo conscientemente el verbo “recuperar”, porque creo que es correcto. Creo que hemos perdido mucho en relación con la vivencia del voto de pobreza. No digo que no lo vivamos, pero sí que digo que, desde luego, no lo vivimos con la intensidad y exigencia con la que somos llamados a vivirlo. Al asumir la pobreza evangélica -éste es nuestro voto- asumimos que en el Evangelio está descrita la manera en la que la tenemos que vivir. La pobreza debe iluminar las decisiones que tomamos; fortalecer la comunión de bienes para ayudar a los que menos tienen; etc. Y, sobre todo, la pobreza tiene que ver con “a quién nos dedicamos” y con qué prioridades to-

mamos nuestras decisiones. Nunca lo podemos olvidar.

### 1.4. Apostar por una Vida Consagrada misionera

Somos llamados a vivir una VC entregada a la misión, que se siente enviada a impulsar la causa de la Evangelización -desde el propio carisma- y que, por lo tanto, pide de cada uno de nosotros que “cultivemos” una espiritualidad de quien sabe que la misión en la que trabaja no es suya, sino de la Congregación y una actitud de plena disponibilidad para ser enviados en misión a donde la Congregación nos lo pida.

“Cultivar” es un verbo muy exigente. En este caso no significa sólo estar disponible, sino “trabajar para estarlo”, cosa que es mucho más difícil pero que, en este momento, es más necesaria. Igualmente, la Iglesia y nuestras congregaciones nos piden hoy que apostemos por una VC que trata de responder a las nuevas misiones que abrimos en nuevos países a los que nos sentimos llamados o en contextos en los que sigue siendo necesario ese “primer anuncio evangélico”.

### 1.5. Encarnar auténticamente el carisma del que somos portadores

La VC tiene sentido si encarna, asume y transmite con significativa claridad el carisma del que es portadora. Impulsar un proceso vocacional y formativo que nos renueve. Todos nosotros somos también llamados a conservar, renovar y promover la VC.

### 1.6. Elevar el nivel, no rebajarlo nunca

Tengo muy presente un diálogo con el papa Francisco, hablando del liderazgo evangélico que los superiores deben a sus hermanos. Insistía, con su habitual clarividencia, en que hay que “elevar el listón” de nuestras opciones, de nuestra vida, de nuestras decisiones. Hablaba de fe, de pobreza, de radicalidad, de profecía, incluso de estrategias de gobierno: “si van a iniciar una misión con los excluidos, no envíen a cualquiera, envíen al mejor que tengan”. Nos lo dejó claro: “no jueguen a ser profetas; séanlo”. No juguemos a ser religiosos, no juguemos a ser superiores, no juguemos a ser educadores; seámoslo. Somos hijos de hombres y mujeres que supieron llevar hasta el final

el encargo recibido, y lo hicieron con tal intensidad que su modo de comprender la vida se convirtió en una propuesta vocacional específica de la que somos portadores. ¡No la rebajemos por cosa alguna en el mundo!

### 1.7. Sirvamos a nuestro pueblo

En nuestro caso, el pueblo que vive y construye su vida en este continente bendito. Formamos parte de él, y estamos para caminar con él, buscando compartir sus sueños, inquietudes, desafíos. Buscamos también abrir horizontes a esos sueños y desafíos. Y buscamos iluminar ese horizonte desde el encuentro con el Señor. Esta es nuestra misión. Esencialmente, somos hermanos y hermanas de nuestra gente. Vivamos así, y aprendamos lo que eso significa. No a las barreras, distancias, alturas, que nos alejan de aquellos con quienes el Señor nos quiere.

## 2. NOS SENTIMOS LLAMADOS A CONSTRUIR COMUNIÓN

La USG es una instancia de comunión, como lo es este Congreso. Y buscamos comunión, seguros de que es uno de los mejores caminos de renovación.

## 2.1. Comunión al interior de la Vida Consagrada

Es algo en lo que estamos profundizando poco a poco y con decisión. La comunión entre nosotros tiene muchos aspectos desde los que la podemos contemplar e impulsar: misiones impulsadas por diversas congregaciones, procesos de colaboración inter-congregacional, líneas comunes que nos proponemos impulsar en los diversos contextos, apuestas por trabajar juntos en diversas instancias sociales, etc.

## 2.2. Comunión en la Iglesia

Desde la USG participamos, en el nivel que nos es posible, en todas las instancias desde las que podemos impulsar una Iglesia de comunión: los Sínodos, el trabajo de renovación del documento *Mutuae Relationes*, que deberá sustituir al del año 1978, por petición expresa de Francisco. La USG y la UISG han pedido que se consulte ampliamente a las bases de la VC, que el tema se sitúe en el marco del carácter misionero de toda la Iglesia, y que se ponga el acento en la comunión entre todos los actores de la evangelización -no solo obispos y consagrados, sino

también laicos, movimientos, etc.-.

La dimensión ecuménica de la comunión eclesial es ciertamente importantísima. En este campo, puedo señalar que la USG y la UISG han estado presentes en los encuentros de la Asociación de Encuentros Interconfesionales de Religiosos y Religiosas (EIRR) y del Congreso Interconfesional de Religiosos (CIR). Agradecemos este Año de la VC, un don de la Iglesia. Buscamos compartir nuestros carismas con tantos laicos y laicas que entregan su vida por una causa, que ya no es sólo nuestra, porque los carismas no son propiedad de las congregaciones, sino del Pueblo de Dios.

## 2.3. Comunión en un mundo necesitado de amor

No cabe duda que el corazón de la misión de la Iglesia y, dentro de ella, de la VC, consiste en servir a la misión redentora, sanadora y reconciliadora de Cristo, que vino a reparar los corazones desgarrados y a reconciliar a las personas entre sí y con el Padre. No tengo nada que decirles que ya no sepan sobre el grito terrible que nos lanza la realidad violenta

y despiadada en la que se mueve la humanidad hoy en día, también en América. Aquí debemos estar. Y agradecer tanta entrega. Y ofrecer a Dios tantos mártires.

Termino ofreciendo nuestro humilde servicio, como USG, para que lo que necesiten. Creemos profundamente en la VC, pero necesitamos vivirla en plenitud. La plenitud es el desafío: en nuestra

consagración, en nuestra entrega a la misión, en la vivencia de nuestra fe, en nuestra capacidad de respuestas nuevas, en nuestro deseo de amar, en nuestras relaciones, en nuestro papel en la Iglesia, en la vivencia de nuestros carismas. Digamos a los jóvenes que están aquí: no vale la pena ser religiosos para vivir a medias. Y ofrezcámosles el testimonio, humilde y sincero, de esa plenitud.